

Alicia en el País de las Maravillas

Lewis Carrol



“-Faltan todavía muchas pruebas, con la venia de Su Majestad -dijo el Conejo Blanco, poniéndose apresuradamente de pie-. Acaba de encontrarse este papel.

-¿Qué dice este papel? -preguntó la Reina.

-Todavía no lo he abierto -contestó el Conejo Blanco-, pero parece ser una carta, escrita por el prisionero a... a alguien.

-Así debe ser -asintió el Rey-, porque de lo contrario hubiera sido escrita a nadie, lo cual es poco frecuente.

-¿A quién va dirigida? -preguntó uno de los miembros del jurado.

-No va dirigida a nadie -dijo el Conejo Blanco-. No lleva nada escrito en la parte exterior. -Desdobló el papel, mientras hablaba, y añadió:- Bueno, en realidad no es una carta: es una serie de versos.

-¿Están en la letra del acusado? -preguntó otro de los miembros del jurado.

-No, no lo están -dijo el Conejo Blanco-, y esto es lo más extraño de todo este asunto.

(Todos los miembros del jurado quedaron perplejos).

-Debe de haber imitado la letra de otra persona -dijo el Rey.

(Todos los miembros del jurado respiraron con alivio).

-Con la venia de Su Majestad -dijo el Valet-, yo no he escrito este papel, y nadie puede probar que lo haya hecho, porque no hay ninguna firma al final del escrito.

-Si no lo has firmado -dijo el Rey-, eso no hace más que agravar tu culpa. Lo tienes que haber escrito con mala intención, o de lo contrario habrías firmado con tu nombre como cualquier persona honrada.

Un unánime aplauso siguió a estas palabras: en realidad, era la primera cosa sensata que el Rey había dicho en todo el día.

-Esto prueba su culpabilidad, naturalmente -exclamó la Reina-. Por lo tanto, que le corten...

-¡Esto no prueba nada de nada! -protestó Alicia-. ¡Si ni siquiera sabemos lo que hay escrito en el papel!"



LEWIS CARROLL, era el seudónimo de Charles Lutwidge Dodgson. Nacido en Daresbury, Inglaterra, estudió en la Universidad de Oxford, donde permaneció durante cerca de 50 años, primero estudiando y después como profesor de Matemáticas. Fue diácono de la Iglesia Anglicana, hombre trabajador y apacible, amante de las cosas

sencillas, apasionado de sus Matemáticas, su poesía y la fotografía, su gran afición.

Su timidez y su espíritu niño le hicieron adoptar el sobrenombre de Lewis Carroll para encubrir al autor real de sus mágicas historias. Sus mejores amigas eran las niñas pequeñas, para las que inventaba juegos y cuentos. Así nació “Alicia en el País de las Maravillas”.



Alicia Liddell, la auténtica Alicia, era la hija de su amigo el diácono Liddell, y en sus dos hermanas y, especialmente, en ella se inspiraban las fotografías y cuentos del genial escritor. Alicia misma lo relató, años después, de este modo: *"Muchos de los cuentos del Sr. Dodgson nos fueron contados en nuestras excursiones por el río, cerca de Oxford. Me parece que el principio de "Alicia" nos fue relatado en una tarde de verano en la que el sol era tan ardiente, que habíamos desembarcado en unas praderas situadas corriente abajo del río y habíamos abandonado el bote para refugiarnos a la sombra de un almiar recientemente formado. Allí, las tres repetimos nuestra vieja solicitud: cuéntenos una historia, y así comenzó su relato, siempre delicioso. Algunas veces para mortificarnos o porque realmente estaba cansado, el Sr. Dodgson se detenía repentinamente diciéndonos: esto es todo, hasta la próxima vez; ¡ah, pero ésta es la próxima vez!, exclamábamos las tres al mismo tiempo, y después de varias tentativas para persuadirlo, la narración se reanudaba nuevamente".*

“Alicia en el País de las Maravillas” se publicó en 1864, y “A través del espejo”, en 1871.